

# LA SEDICIOSA

## DILDOS Y OTROS CALIGRAMAS



AGOSTO DE 2023



# LA SEDICIOSA

Dildos y otros caligramas



Agosto de 2023

lasediciosa@gmail.com

Ni copyright, ni copyleft, ni propiedad intelectual.

*Omnia sunt communia.* De todes para todes.

El equipo de la revista promueve la reproducción y difusión de todos los textos de este número, bajo todos los medios necesarios y deseados.

Este número fue maquetado en algún rincón de lo que hoy se conoce como Granada (España).

# ÍNDICE

POEMAS

5

ENSAYOS

25

RELATOS

45



## POEMAS





# PLEONASMO DE SEPTIEMBRE

Rubén Moragues

el hedor a amoniaco que trajeron las gaviotas  
terminó por matarnos en septiembre.  
y es que aquí lo dicen todos

[y ninguno]:

¡que no nos engañe!,  
en el infierno se habla de morfos y se discuten valencias verbales  
como quien arranca hierba de un cenicero;  
hay vestiglos enharinados que redondean redondillas  
y dictadores aburridos trenzándose las barbas;  
pero ni una certeza.

a donde voy yo es de donde vienen los grillos muertos;  
donde los futuros asedian las aceras, sedientos de perdón,  
con la única certeza de estar vivos por estar vivos;  
donde, arracimados a la zaga del invierno que será,  
se nos incendia la pubertad en las pestañas  
y algún que otro ciego vuelve a gritar *infierno*.  
soy el silencio que mira a través de la ventana

[¿a dónde me llevarán las gaviotas?],

sólo los ahorcados saben lo que es el deseo.  
el deseo, que es aplauso indefinido,  
que es lozano de tanto mediar con la posteridad,  
que son los ojos arrasados a las cinco de la tarde  
en las agujas del clítoris urbano.

la certeza del deseo; el secreto de ser sin ser visto.  
¡ya escucho al agua caminar!

[¿a dónde me llevarán las gaviotas?]

[¿a dónde va el mar a matarse?]

es la metáfora, que fornicia en madriguera,  
un sincero aliento de cadáveres de carretera  
y el no sé qué de las caravanas cervantinas.

todas suenan

al

lugar

al que

me llevarán las gaviotas.

pleonasma del muerto que se sabe muerto

y que necesita morirse, aun muerto,

para reprocharle al calendario que está muerto.

Ahora sólo nos queda el castillo de arena,

las cartas a medio echar,

el cangrejo atravesado de pereza en las entrañas,

y las manos rotas de esperar a la Muerte.

septiembre siempre llega.

esa es la única certeza.

## Nieves Consuegra

Cuanto más aceleraba, más rabia sentía  
andaba declarando la guerra, como huyendo.

Andaba con prisa, como si mi urgencia de escapar de ese cuarto, de  
ese piso, de mi cabeza fuese razón de mayor peso que la urgencia de  
cualquiera que se interponía en mi camino en pleno centro de Granada.  
Y esquivo.

Miro a los ojos de las personas.

Me estás molestando.

Deseaba que me molestasen, deseaba que me mirasen, deseaba que todos  
supiesen que ese día sentía mucha rabia.

No buscaba andar tranquila, deseaba inmiscuirme en el conflicto o más  
bien ser el conflicto.

Ser la tesis y la antítesis, cabalgar entre contradicciones.

Deseaba ver edificios, ver a los punkis del estanco de Gran Vía a mi paso.

Deseaba recibir miles de estímulos, sin parar, deseaba andar hasta ni sentir  
las piernas, hasta sentirme ligera, sentirme ágil como levitando.

No quería tranquilidad quería ruido atronador.

## Julia López-Peláez

los poetas parecen creer ser siempre lo único insalvable  
*el fracaso. la miseria. el deterioro. la derrota*  
 esquivan la comprensión humana buscando  
 el desamparo quizás sea esa la única forma  
 de sostener el orgullo acariciar  
 el desprecio cogerlo con las manos  
 encontrar alivio al girar la esquina de algún callejón  
 oscuro todos parecen siempre además  
 buscarse a conciencia destinos  
 curiosamente parecidos como si eso les convenciera  
 por un momento de que no están completamente solos  
 como cuando Lovecraft fue vigilante nocturno en un cine  
 de Providence y te consolaste con ello  
 leyendo a Resnais mientras hacías lo propio en  
 un camping de Castelldefels recuerdo  
 escuchar a mi padre decir *aquí trabajó Bolaño*  
*hacia el final de su juventud* yo sentí entonces  
 pasar por esa carretera como pisar accidentalmente  
 un lagarto pegado al asfalto ardiente quizá un acto  
 menos cruel y más doloroso de lo que hubiese imaginado  
 poco tiempo después un amigo me dijo  
*qué hubiera pensado Bolaño de cómo profanamos*  
*cada esquina con nuestras testarudas discusiones sobre la cerveza*  
*de grifo y la independencia catalana*  
*y sobre el Antiedipo* no pensé en aquello  
 sentada después en aquel mueble de mármol blanco  
 puede que fuese cierto que eso es lo que hubieses querido,  
 puede que corrernos varias veces sobre la encima de un lavabo  
 retratar la decadencia a media tarde  
 con tanta obscenidad como un grifo que gotea  
 sí nos convierta en otra cosa]  
 quizás sea cierto que un poeta no hace nunca nada extraordinario  
 tan sólo habitar dignamente el excremento

## Julia López-Peláez

como un animal encogido  
 te cuelga aún el anzuelo de la lengua  
 una costra de sal marina      y agua bendita  
                  es una boca entreabierta      que escupe  
 la grieta vieja de tu carne      ya sangraba profusamente  
 en aquel primer verano      cuando me picó  
 en la pierna      una medusa      una brillante  
 piedra dolomita      recuerdas que  
 se sacudió      como un látigo  
 hasta mi espina dorsal      estuvimos  
 caminando por la arena  
 hasta que el sol me abrasó la herida  
                  y hubo que volver  
 me contaste ese día que las medusas  
 son hadas de agua      que migran cada día  
 a la superficie      a por las niñas curiosas  
 de los peligros del mar

*¿también migran las sirenas?*  
 preguntas ahora

ya no sé qué contestar

## CEMENTERIO CLUB

Julia López-Peláez

te concedería un beso -sólo-  
para quitarme algo de importancia

*digo son sólo divagaciones  
    aclaro pensamientos  
inconsistentes sugerencias  
    tangenciales*

no sé qué busco de esto exactamente  
realmente no creo que aceptes  
    hay sin duda cosas  
que se conservan mejor  
disecadas  
(las flores, los estómagos,  
las lenguas muertas de tus muertos ídolos)  
    pero conozco a la perfección  
ese arma invertebrada que me apunta,  
la honesta y particular manera  
de esgrimirla  
el sabor metálico que deja -es como jugar  
con una bala  
entre los labios

    escribo por no profanar el aire  
porque prefiero tu ruido sordo seco mutilado  
    un suspiro  
    un disparo  
contra la almohada

no puedes besarme, mi boca no dice nada:  
es una trampa soberbia y con filo  
y al final,  
ni yo disparé, ni tú me besaste  
pero aún hay algo que me pesa en el pecho  
como un animal muerto

# MULLHOLLAND DRIVE

Julia López-Peláez

en el último sueño en el que te vi  
lamía los restos de carne de un fémur humano  
y tú me preguntabas una vez más qué  
es ese azul tan trágico que entiendo yo  
por futuro

lo repites ahora que hay en la calle  
una casa de muñecas

podríamos  
hacer de esto un espectáculo público un público  
escarmiento música de feria señoras y señores,  
he aquí la maraña. mi cuerpo desarmado.  
con todos ustedes: mi más rastrera mediocridad.

claro que sé reconocer la muerte te digo  
podría arrancar de cuajo la carga vírica del poema  
diseccionarlo como  
a un sapo de laboratorio  
podría desparasitarlo sin que me tiemble el pulso  
dejar que fluya la hemorragia que caigan

los coágulos como lágrimas las lágrimas como globos oculares  
*claro que conoces la muerte digo*  
*yo reconocería en cualquier parte el olor*  
*a verdugo que desprenden todos los poetas*

sólo un poeta mutilaría la esperanza  
sólo un poeta la dejaría desangrarse  
como un cerdo

ya no existen poetas sólo verdugos  
por eso tus poemas no dicen nada sólo gimen -golpean-  
como un mazo sobre una mesa de disección  
citas, como mucho, algún largometraje soviético  
de aire post-apocalíptico  
como si no fuera esto más que un delirio ambulante,  
algo contenido en un libro de dibujos  
una lesión cerebral

*qué haré yo con esta espada*, decía Liddell  
ahora que sólo nos queda contemplar  
el vacío previo a la vigilia  
ahora que tu silencio rechina como una contracción

naturalmente, no estamos muertos  
y yo aún tengo que inventar  
ese destello azul  
del que hablas en todos mis sueños





no es ése el lugar de la literatura

el lugar de la literatura —y por eso Platón no puede dejar hablar a  
los poetas—]

es el forzoso *afuera* donde se despliega el delirio semántico  
de la palabra política]

el gracioso desliz del signo/ pianista enfebrecido / mejilla rota

*oh ciudad de los gitanos*

# XXIX. DE AQUEL EJERCICIO MASTURBATORIO QUE SIGUE A UN POEMA TUYO SOBRE LA MUERTE DEL AUTOR Y UNA SEGUNDA CITA DE LENIN (A LA TERCERA YA SERÁ TÓPICO EN TU LITERA- TURA AMOR) DE TI DE TI DE TI Y DE UNA MUJER QUE CREO QUE ERA YO

María José Pino Gómez

He pedido entre gemidos clemencia a mis dedos

Parad parad parad  
por favor

de penetrarme de sangrarme de introducir en dulces embestidas la poesía  
en mis intestinos]

Dile a tu pérfida lengua que se guarde de mi sexo

que cuente cuentos a esos muertos autores, mi séquito de poetas muertos  
cuentos de Borges  
antes de dormir

Tengo la cabeza colgando de un cordón dorado

Creo que me tragué mis pendientes

Creo que también mis dientes

Poesía, me he autofagocitado ¿qué más quieres de mí?

Qué más si ya entregué mi carne si ya mis labios arrancados si ya mi boca  
vacía]

Qué más quieres de mí, poeta,

Qué más si ya entregué mis muñecas si ya mi sexo licuado y mis arterias  
cercenadas]

Quería hablar de la muerte del marido bailada en XXIX tangos  
(pero las rodillas se me quebraron en el primero)

Una golondrina con el pecho azul enjaulada en mi patio  
Flores naranjas y una infancia- anciana muerta en la otra orilla  
Tristes flores naciendo de los pechos mutilados de esta triste pagana

Un acontecimiento

no sé explicar nuestra historia

## María José Pino Gómez

*una víbora no muerde igual si está enamorada*  
 el pasado lunes aquella anciana visitó mis muslos  
 se enroscó a medias entre la cintura y las caderas

no dijo nada por no romper el silencio  
 luego no calló por no romper la palabra

hablamos en susurros de la debilidad del corte  
 la hostilidad en la mirada incapaz  
 hablamos entre colmillos de aritmética  
 y fuegos fatuos  
 de anillos y volantes al final de los vestidos  
 de los rizos del pubis y la casa de los caracoles  
 de dar vueltas como un tiovivo  
 siempre  
 en los mismos labios

durante aquella noche  
 silbó retornos y estancias  
 ocupaciones y retracciones de un único pedazo de mundo  
 preguntó  
*¿cuántos labios hay que besar antes de la muerte?*  
 después hundió los colmillos al lado de mi ombligo

dije  
*no tengo miedo sino*  
*a dejar atrás todas las espirales recorridas*  
*que se pierda esta noche*  
 o  
*no conocer nunca*  
*otros labios*

## Cesárea Tinajero

*aprendió a hacerse el tonto / por sus propios medios /  
y a comer carroña / sin miramientos*  
Artaud

esto no es un poema es un aviso. AVISO. este escrito es un escupitajo, un vómito inducido, una mancha en la ropa interior. a veces el cuerpo es violento. a veces la belleza es extraña. el verbo se vuelve trinchera de nadie. úsese como se quiera. destrúyase en caso de conflicto.

### I.

cuando sea mayor quiero ser caníbal, es decir, conocer de verdad un cuerpo. *nada más frágil que un cuerpo*. comer o hablar. comer lo que se presenta o ser presentado a lo que se come: denigrar a un cuerpo NO ES SUFICIENTE hablar de ello NO ES SUFICIENTE las palabras se vuelven carne se atragantan las palabras tienen ahora un precio. no me basta con arañar la superficie con hundir las uñas en los costados no me basta con ahogar el hambre entre las piernas necesito saber QUÉ SE SIENTE A QUÉ SABE una presa capaz de habla qué hace el lenguaje cuando no escarba en la profundidad de un cuerpo si no es CAJA-ALIMENTOENVASADO-PUTREFACCIÓN. no hables con lo que quieres comerte / en todo caso / en todo caso / consérvalo / como una liebre disecada AHÍ FUERA ERES CUERPO / SOBRE TODO / ahí fuera hay hombres que confunden el deseo con un fusil de caza por eso se acercan así / así / así / como se mueven los monstruos en los cuentos cuando huelen el miedo y el hambre. juro que todos los hombres huelen el miedo y el hambre. quizá buscan en ellos conocer la epidemia. y el amor. y la locura.

### II.

el estudio de la descomposición humana comienza con un análisis exhaustivo de la belleza. de la más tibia mediocridad. un poeta no quiere ver sus libros en ningún estante de un centro comercial.

quiere, *prefiere* (si sabe de lo que habla),  
su cuerpo troceado en el escaparate de una carnicería.

(A de Amor)

hay quien realmente ve belleza  
en los escaparates de una carnicería.

(A de Belleza)

de ahí el deseo de triturarme hasta el tuétano de volverme *pequeña pequeña*  
*pequeña* de convertirme en algo aplastable: una explosión de algodones y  
baba.

(A de Domesticación)

es un acto de resistencia abrazar la fealdad la aberración obviar  
con la carne sus penes marchitos qué clase qué clase  
de atrocidades podemos cometer contra la especie sólo  
tomando la crueldad humana *lacrueldad humana* atrapándola entre los  
incisivos *lacrueldad humana* quizá así podamos finalmente  
renegar de ella

(¿A de Contradicción?)

### III.

me he vuelto una rata de laboratorio, sometida a los efectos de la  
obediencia: no ocupar más espacio del debido. el cuerpo es una  
contracción domesticada. el estómago, una soga, una fina serpiente de  
cascabel. a veces el deseo y el hambre se vuelven cosas extrañamente  
parecidas. primero, un sentimiento de apetencia. la vibración de un  
cuchillo eléctrico. y luego,  
*laculpalaculpalaculpalculpa*. tejo la barbarie con dos dientes afilados. sólo  
en este altar de mármol blanco me queda derecho a la súplica. arqueo  
la espalda como la espina dorsal de un gato rabioso. yo y mi esqueleto y  
nunca al revés.

### IV.

Y PENSAR QUE EXISTO CON UNA EXTRAÑA / QUÉ FORMA  
TAN SIMPLE DE VOLVERSE CIEGA -de deseo / de rabia-  
ACERCARSE A ELLA / a su cerebro rebanado / A LA OBSESIÓN

MALSANA / a los espejos / AL TERROR / podría haberla ignorado / desde el principio / pero la confundí demasiadas veces / conmigo / intenté demasiadas veces / hacer lo propio / mirarla por dentro / por el orificio de la boca / por el de la nuca / por la entrada / de la vagina: hay algo en ella que está cediendo a sus costuras / quizás sea ahora cuando se desparrame / en el suelo / lo que a mi cuerpo no le pertenece / un tesoro macabro

V.

Ser vulnerable al alcanzar la derrota, quizás sea esa la única gloria que queda. Entrañas calientes sobre una bandeja de plata. Aún palpitan los estómagos: aquí está la vida. ¿A qué huelen las niñas solitarias? A algo inalcanzable. A un horror prematuro. A acontecimiento. Madriguera. Los sueños quieren decir lo contrario. También los adultos. La infancia es un fruto aún inseparable del hueso. El hueso. El hueso. Todas nacen con esa protuberancia benigna: un verdugo. Comienzan entonces a devorarse a sí mismas. Un castigo divino. Compresas rotas. Autofagia. A eso huelen las niñas solitarias. Todas nacen con una protuberancia benigna. Luego, descubren el bisturí.



## Cesárea Tinajero

me sabe la boca (a humedades - distancias - líquidos - torsiones ) desde aquella noche que te besé / quizás he cometido un acto irreparable / he roto una promesa / un poema / quizás / algo en mi cuerpo sabía cuando entraste / que en realidad fingía / que me costaba acostumbrarme a tu presencia / claro que lo sabes / probablemente te dieras cuenta leyendo alguna cursilada obsoleta / sobre la inherente tragedia humana y yo / irremediablemente tentada / por los apetitos gravitacionales de tu lengua / te has vuelto nómada: siempre te me acabas / escapando / *niño condenado por el diablo de febrero* / violentas las flores que sujetabas con los labios / pálidos los recuerdos tangibles y el final del verano / y los límites de lo diáfano —añades— en los cuerpos



## ENSAYOS



## EXTRACTO DE UNA CARTA A A.O.

T. Kaczynski

Publicamos a continuación la traducción al español del texto *Extract from a Letter to A.O.*, de Theodore J. Kaczynski, afamado matemático y neoludita estadounidense.

Escribes: “Incluso algunas personas primitivas de México participan de los valores de la sociedad moderna (debido a la televisión). ¿Qué podría hacerles volver al bosque?”.

Aquello que podría “hacerles volver al bosque” sería un final del funcionamiento de los centros industriales del mundo. Los indígenas mexicanos no podrían usar sus televisores si los canales de televisión ya no estuvieran emitiendo. No podrían usar vehículos a motor o ningún motor de combustión interna si las refinerías ya no estuvieran produciendo combustible. No podrían usar ningún aparato eléctrico si las centrales eléctricas ya no estuvieran produciendo electricidad. O, incluso si los indígenas utilizaran pequeños generadores hidroeléctricos locales, estos se volverían inútiles cuando las piezas de los generadores o de los aparatos se desgastasen y no pudiesen ser reemplazados por nuevas piezas producidas en fábricas. Por ejemplo, ¿podría un grupo de indígenas mexicanos hacer una bombilla? Pienso que sería imposible, pero incluso si fuera posible sería tan difícil que no merecería la pena el esfuerzo. Por tanto, si los centros industriales del mundo dejasen de funcionar, los indígenas mexicanos no tendrían más opción que volver a los métodos simples y preindustriales.

Pero, ¿qué podría hacer que los canales de televisión dejasen de emitir, que las centrales dejasen de generar electricidad, que las refinerías dejasen de producir combustible y que las fábricas dejaran de hacer piezas? Si las centrales dejasen de producir electricidad, entonces los canales de televisión ya no podrían emitir, las refinerías ya no podrían producir combustible y las fábricas ya no podrían hacer cosas. Si las refinerías dejasen de producir combustible, entonces el transporte de bienes y de personas tendría que parar y,

por lo tanto, las fábricas ya no podrían hacer cosas. Si las fábricas ya no pudieran hacer cosas, entonces no habría más piezas de repuesto para mantener en funcionamiento los canales de televisión, las centrales eléctricas y las refinerías de petróleo. Además, cada fábrica necesita cosas producidas por otras fábricas para seguir operando.

Así, la sociedad industrial moderna puede ser comparada con un complejo organismo en el cual cada parte importante depende de todas las demás partes importantes. Si alguna parte importante deja de funcionar, entonces el sistema entero deja de funcionar. O incluso si la compleja y ajustada relación entre las diversas partes del sistema está seriamente cortada, el sistema debe dejar de funcionar. En consecuencia, como cualquier otro organismo extremadamente complejo, el sistema industrial moderno es mucho más fácil de matar que un simple organismo<sup>1</sup>. Compara un ser humano con una lombriz: puedes cortar una lombriz en muchas partes, y cada parte crecerá de nuevo hasta formar una nueva lombriz. Pero se puede matar a un ser humano con un golpe en la cabeza, una puñalada en el corazón o en el riñón, el corte de una arteria importante —incluso una condición psicológica como una depresión severa puede matar a un ser humano. Como un ser humano, el sistema industrial es vulnerable debido a su complejidad y a la interdependencia de sus partes. Y cuanto más llegue a parecerse el sistema a una única y extremadamente organizada entidad mundial, más vulnerable se hará.

Por tanto, a tu pregunta sobre qué podría hacer que los indígenas mexicanos abandonaran la modernidad, la respuesta sería: la muerte del sistema industrial. ¿Es posible para la acción revolucionaria matar al sistema industrial? Por supuesto, no puedo responder a esa pregunta con ninguna certeza, pero pienso que puede ser posible matar al sistema industrial. Sugiero que el movimiento que llevó a la revolución rusa de 1917, y los bolcheviques en particular, puede ofrecer un modelo para la acción hoy en día. No quiero decir que cualquier persona debería mirar a los bolcheviques y decir: “Los bolcheviques hicieron tal-y-tal y cual-y-cual, por tanto, deberíamos hacer lo mismo”. Lo que quiero decir es que el ejemplo ruso muestra lo que un movimiento revolucionario debería ser capaz de lograr hoy.

---

1. No quiero decir que la sociedad industrial moderna sea literalmente un organismo en el mismo sentido en que una lombriz o un ser humano es un organismo. Pero la analogía con un organismo es instructiva para algunos propósitos.

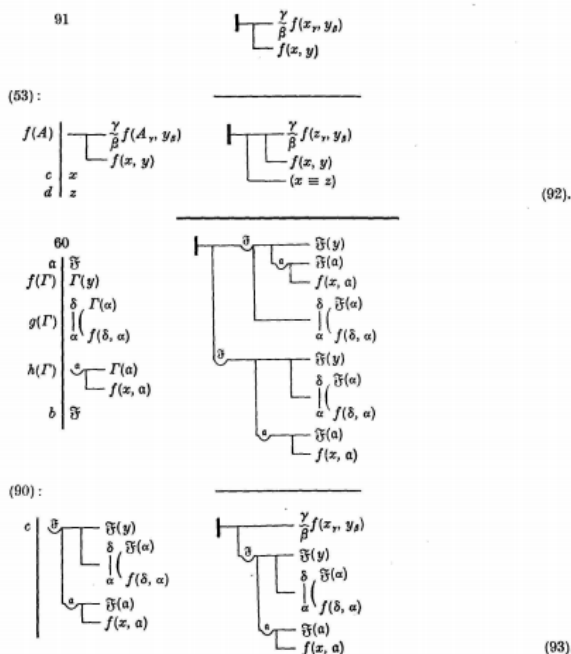
A lo largo de toda su historia hasta 1917, el partido bolchevique siguió siendo pequeño en comparación con el tamaño de Rusia. Pero cuando llegó el momento de crisis, los bolcheviques fueron capaces de asumir el control del país, y fueron capaces de inspirar a millones de rusos para realizar esfuerzos heroicos que les permitieron, contra todo pronóstico, triunfar sobre enormes dificultades.

Por supuesto, la revolución rusa es considerada un fracaso porque la sociedad socialista ideal que los bolcheviques soñaron nunca se materializó. Las revoluciones nunca tienen éxito en la creación del nuevo orden social soñado por los revolucionarios. Pero la destrucción es normalmente más fácil que la construcción, y las revoluciones a menudo tienen éxito en la destrucción del antiguo orden social contra el cual están dirigidas. Si hoy en día los revolucionarios abandonaran toda ilusión acerca de la posibilidad de crear una nueva y mejor sociedad y tomaran como su objetivo meramente la muerte del sistema industrial, podrían tener éxito en la consecución de tal objetivo.

# A VUELTAS CON EL ESTILO ORNAMENTAL Y SENTIMENTALISTA COMO RESPUESTA COBARDE AL “HORROR VACUI” PROVOCADO POR LA AUSENCIA DE SIGNIFICADO EN LA PRÁCTICA PSEUDOFILOSÓFICA

## Cuadrado de Viena para la visión conceptográfica del mundo

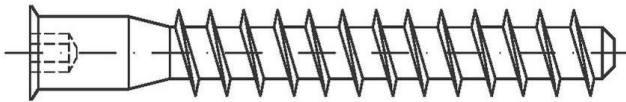
1. El sistema de notación de la *Conceptografía* fregeana constituye el más avanzado instrumento del análisis filosófico. Su aplicación a las proposiciones del lenguaje ordinario es de máxima utilidad, superando con creces todos los defectos y los ilusorios descubrimientos del análisis etimológico y gramatical, pertenecientes a la *episteme* clásica dominada por la representación. Su empleo muestra (sin decirlo) cómo los problemas de la tendencia interpretativa del lenguaje ordinario son resueltos sin dificultad por la formalización, como puede verse a continuación:





2. La actividad filosófica buscará la claridad y precisión, y se esforzará siempre en parecer, no un turbio y movedizo torrente, sino más bien un lago de Suiza, que por su sosiego tiene en la mayor profundidad gran claridad, siendo la claridad precisamente lo que hace visible la profundidad. *La clarté est la bonne foi des philosophes*, como dijo Vauvenargues. La práctica pseudofilosófica no tratará, ciertamente, de ocultar sus pensamientos bajo palabras, siguiendo la máxima de Talleyrand, sino más bien de ocultar su falta de pensamiento, atribuyendo a culpa del interlocutor la incomprensibilidad de sus filosofemas, nacida de su propia oscuridad conceptual. La claridad y distinción conceptual no es consecuencia de una falta de *style*, como tampoco la oscuridad e indefinición retórica es la consumación de un estilo máximo.

3. Toda idea filosófica debe posibilitar siempre y no obstaculizar nunca el desarrollo de las inferencias que componen las estructuras implícitas del pensamiento de todo sujeto cognoscente. Dicho de otra forma, el resultado ideal de la actividad filosófica es análogo a lo siguiente:

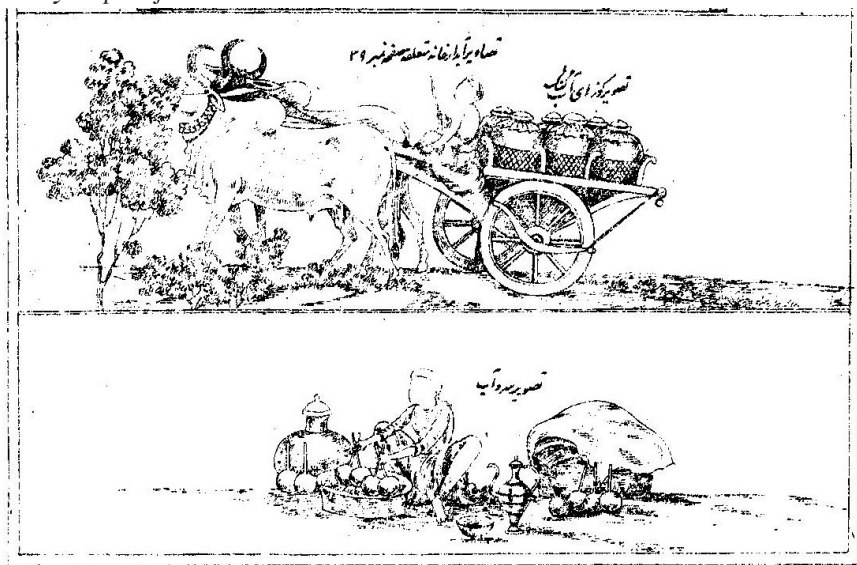


4. La formalización es la flecha más excelente del carcaj de la actividad filosófica. Su diana de práctica es la verdad.

5. La propaganda que trata de utilizar o bien la interpretación o bien la formalización como símbolo político en contra de los estragos que orbitan alrededor de Auschwitz constituye la más elevada forma de enajenación del agente de la actividad filosófica. El objetivo político de la actividad filosófica es la emancipación de la humanidad por medio de la consecución de una visión adecuada del mundo, es decir, mediante el desarrollo pleno de la lógica y de la ética.

6. Las tesis fundamentales de la filosofía de la existencia acerca del Ser y del tiempo, tanto en su tratamiento serio por parte de la fenomenología como en toda práctica pseudofilosófica que se considera discípula de ella,

pueden ser refutadas de la siguiente manera, como bien se muestra en *Capitalismo y esquizofrenia*:



7. La actividad filosófica no consiste en la especulación teórica combinada con la propaganda política a partir del cine, ya sea palomitero o experimental en cuestiones técnicas, ya sea de la *Nouvelle Vague* o de Eisenstein. El encadenamiento de ejemplos que trata de sustituir al proceso de una adecuada actividad filosófica constituye la peor variedad de las prácticas pseudofilosóficas, a saber, la pedantería.

8. El ideal de la lógica es la teoría figurativa. El ideal de la ética es la honestidad.

## POR QUÉ FLORECE UN TIPO DE CHARLATANERÍA EN FRANCIA

G. A. Cohen

Publicamos a continuación la traducción al español del texto *Why one kind of bullshit flourishes in France*, de Gerard A. Cohen, destacado marxista analítico. Dicho texto está compuesto por las secciones 6 y 7 que siguen a las cinco secciones que constituyen el texto *Deeper into bullshit*, en el cual Cohen comenta y discute el ensayo *On Bullshit* de Harry Frankfurt. Las dos secciones cuya traducción ofrecemos pueden ser leídas de manera independiente de las cinco secciones a las cuales siguen.

El término *bullshit* puede ser traducido de múltiples maneras: mentira, tontería, disparate, embuste, pelotudez, boludez, etc. Si bien queríamos conservar el carácter malsonante del término, como lo hacen “mierda” y “gilipollez”, la variación *bullshitter*, así como los significados de la palabra a los cuales refieren tanto Cohen como Frankfurt, hicieron que desistiéramos en recurrir a tales opciones. Finalmente, hemos optado por el término “charlatanería” para *bullshit*, como ya hizo Ediciones Paidós en la publicación del ensayo de Frankfurt, y “charlatán” para *bullshitter*.

Mera charlatanería como nota introductoria de los traductores.

§6. Cualquiera que sea la relación entre charlatanería (poco clara y poco aclarable) y estados intencionales, como la voluntad de ocultar una falta de preocupación por la verdad, la cultura filosófica que, desde la Segunda Guerra Mundial, ha sido, según creo, el productor más exitoso de charlatanerías, tanto en relación con el volumen de charlatanerías que ha producido como en relación con la calidez con la que han sido recibida las charlatanerías, es la cultura filosófica francófona<sup>1</sup>.

Tengo mis opiniones acerca de la explicación de este hecho<sup>2</sup>, pero no soy ni historiador ni sociólogo, y debo, por tanto, decir una cierta cantidad de cosas mal juzgadas en mi intento de explicarlo. Pienso que la cuestión de cómo puede ser explicada la florescencia de las charlatanerías en la filosofía francesa es algo fascinante, y quiero introducir mi intento de explicación en el ámbito público, para que otras personas puedan criticarlo y hacerlo mejor. Soy consciente de que mucho de lo que voy a decir puede ser objetado (que no refutado), a través, por ejemplo, de citas de instancias o casos paralelos discrepantes, esto es, donde una o dos (o más) de las características que pienso que explican la charlatanería francesa están presentes fuera de Francia, pero la charlatanería no, y casos donde la charlatanería está presente, pero, por así decirlo, la *francesidad* no está, o las características culturales francesas que voy a aducir no están. Doy la bienvenida a la discusión que, como espero, los casos que generan dificultades para mi opinión puedan estimular.

A pesar de mi poca profesionalidad en cuestiones empíricas, estoy seguro de que tres características de la cultura intelectual francesa dominan la explicación del hecho de que Francia haya producido tanta charlatanería<sup>3</sup>, aunque no estoy muy seguro acerca de cómo figuran en tal explicación.

---

1. No puedo decir que haya leído una gran cantidad de lo que considero que es la charlatanería francesa, ya que, por fuerza, no he experimentado ningún incentivo para dedicarme a ello profundamente. Pero lo que he leído de Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Jacques Lacan y Julia Kristeva me lleva a pensar que hay gran cantidad de charlatanería en su obra.

2. Esto es, del hecho de que Francia haya producido tanta charlatanería. Que la charlatanería francesa haya sido bien recibida en ciertas áreas académicas fuera de Francia no es algo de lo que deba dar explicaciones aquí, en gran medida porque no es muy desconcertante. (Alguien dijo: “Las modas en las ideas, como la *haute couture*, son inventadas en Francia y vendidas en Estados Unidos”. Pero la charlatanería francesa no vende bien en aquellos lugares filosóficamente avanzados de los Estados Unidos.)

3. Las características que voy a listar caracterizaron la cultura francesa anterior a la Segunda

Describiré las tres características, sin seguir un orden particular, y entonces citaré, por si acaso, algunas características posiblemente explicativas más.

La primera característica es que, dentro de la cultura francesa, solo un lugar, París, tiene autoridad respecto del apoyo y del rechazo de las demandas intelectuales. La cultura anglófona, al contrario, es multipolar. Es importante lo que se piensa acerca de una demanda intelectual en Oxford, en Nueva York, en al menos dos Cambridges, en Los Ángeles, en Berkeley, en Sídney y demás. Me resulta evidente que una pluralidad de centros evaluadores con autoridad motiva la denuncia del fraude intelectual, del cual la charlatanería constituye un tipo; y que, contrapositivamente, la existencia de un único centro evaluador con autoridad hace que sea más fácil que el fraude florezca (sea cual sea la conjetura correcta acerca de cómo esta característica, esto es, la unipolaridad de la cultura francesa, se combina con las otras que mencionaré en mi intento de explicar por qué se produce tanta charlatanería en Francia)<sup>4</sup>.

La funesta unipolaridad no es esencialmente una cuestión de *una ciudad*, sino de una estructura académica nacional unificada<sup>5</sup>, y la localización

Guerra Mundial. Por tanto, ciertamente no explican el *momento oportuno* de la explosión de la charlatanería francesa, que sucede después de aquella guerra. No tengo especulaciones sobre qué *provocó* aquella explosión. Lo que estoy buscando es identificar las características que hicieron que una explosión tal ocurriera con mayor probabilidad en Francia que en otros lugares.

4. La unipolaridad no es una condición necesaria de muchas de las charlatanerías. De lo contrario, como Diego Gambetta me ha señalado, Italia no estaría, como lo está, rebosante de charlatanería, ya que la vida intelectual italiana no es unipolar. Quizás, para que la multipolaridad haga su tarea de limpieza, debe estar presente alguna noción bien formada de “criterio objetivo”, que sea lo suficientemente clara para ser impuesta. Y eso falta en Italia. (Véase la nota 47 para una conjetura sobre por qué la falta de criterios objetivos tiene una cierta primacía explicativa).

5. Cécile Fabre escribe: “Sin duda, las instituciones académicas parisinas establecen el tono, pero lo que pienso que es más unipolar de modo relevante es la manera en la que los académicos son seleccionados, y los títulos que deben tener todos, para ser seleccionados, de los cuales el más importante es la *agrégation* —en resumen, la uniformidad de las carreras. Actualmente, los candidatos para ser profesores de universidad, antes de que puedan enviar solicitudes a una universidad, deben estar aprobados por un comité nacional: una vez aprobados, pueden enviar solicitudes a las universidades cuatro años seguidos; si no tienen éxito, deben ser aprobados de nuevo por el comité nacional. Eso producir una gran homogeneidad intelectual: incluso aunque el comité nacional no suele rechazar a alguien que una

del pináculo de tal estructura en lo que es el centro dominante de la cultura en todo respecto, lo que ayuda a hacer “la actividad intelectual tanto cargada políticamente en gran medida (París está también donde está la política) como una forma de mercancía cultural”<sup>6</sup>, en detrimento, por ambas razones, de la dedicación a la verdad.

La segunda característica relevante de la cultura francesa, manifiesta en su pintura, su arquitectura, sus edificios, su moda, sus automóviles, incluso, en efecto, en la actitud misma, tanto física como mental, de los franceses, es la preocupación hacia, y una capacidad para, el estilo. Los artefactos franceses, tanto materiales como sociales, son llamativos y, con frecuencia, brillantes.

Debemos distinguir las condiciones que promueven una propensión y/o una habilidad para *producir* charlatanerías, de las condiciones que promueven la *propagación* de charlatanerías. El estilo opera en ambos lados de la distinción, porque motiva la charlatanería como una forma de arte (hablamos, en efecto, de artistas de mierda [*bullshit artist*]), y porque el estilo ayuda a ocultar el hecho de que las charlatanerías son charlatanerías, facilitando por tanto su propagación. Para propagarse y ganar aceptación, la charlatanería debe ser buena ocultando su carácter como tal. (La charlatanería italiana es charlatanería de manera tan patente que nadie, fuera de pequeños círculos, se lo cree<sup>7</sup>. Los charlatanes deben tener el don de hacer creíble lo que dicen, y las peculiaridades del estilo francés ayudan en esto.)

Hay, por supuesto, un estilo *chic* en la cultura británica: hay *Brit-pop*, *Brit-art* y demás. Pero creo que está menos conseguida, y, en cualquier caso, universidad ya quiere, tiene bastante margen para decidir quién, de hecho, se convertirá en profesor. Si hubiera varias ciudades en Francia que fueran concebidas como un centro evaluador (de hecho, Lyon se está convirtiendo en una), pero los miembros de las instituciones académicas provinieran todos del mismo molde intelectual, el sistema seguiría siendo unipolar. Contraste el mundo anglófono: lo que lo hace multipolar no es el hecho de que hay varios centros geográficos de excelencia, sino el hecho de que estos centros son distintos: un estudiante de grado en Harvard no trabaja de la misma manera que su homólogo de Oxford, o, de hecho, su homólogo de Cambridge (Reino Unido); la cultura académica en los Estados Unidos es diferente de la británica y demás” (comunicación privada, 30 de agosto de 1999).

6. Mark Philip, comunicación privada, 16 de octubre de 1999.

7. Quizás la charlatanería italiana fracasa debido a la prominencia de lo que Diego Gambetta llama “machismo discursivo” en la cultura italiana: véase su “Claro”.

el hecho apabullantemente importante aquí es que dicho estilo tiene muy poca penetración en la academia, sin duda debido a la ausencia en Inglaterra de lo que creo que es la tercera característica pertinente de la cultura intelectual francesa, que es la existencia de un gran público no especializado en los productos intelectuales en Francia. En tanto que no especializado, tal público leerá filosofía solamente si es *interesante*, y estar interesado en la *interesantidad* es muy distinto de estar interesado en la verdad. (A las especialistas les pagan para estar aburridos si es necesario, por lo cual, cuando representan la audiencia total, la *aburridéz* que a veces acompaña a la exposición de la verdad es más aceptable). La diferencia entre cómo una filósofa escribe en el *Journal of Philosophy* y cómo escribe en el *New York Review of Books* es más que la diferencia entre cómo una filósofa escribe en una revista académica francesa y cómo escribe en *Le Monde*. La existencia de un gran público no especialista en filosofía en Francia refleja el hecho de que todos los estudiantes franceses de *lycée* estudian filosofía<sup>8</sup>, mientras que muy pocos estudiantes de secundaria lo hacen en países de habla inglesa<sup>9</sup>. Esto hace que la población francesa educada espere que la filosofía *llame su atención*, y los intelectuales en busca de estatus satisfacen con gusto esa expectativa.

Estas son las tres características que creo que son centrales. Pero ciertas otras características de la cultura francesa pueden desempeñar también un papel.

La cuarta (para continuar con la lista) sería la consideración de que la universidad francesas carecen del sistema de tutorías, que permite a los

8. Cécile Fabre me dice “que el examen de filosofía del *baccalauréat* es a menudo comentado el día del examen en la televisión y el día después del examen en *Le Monde* y otros diarios”.

9. Nótese, además, que los estudiantes franceses descubren la filosofía a una edad en la que la gente está inclinada a ser menos crítica y más deferente de lo que son en la edad a la cual los estudiantes anglófonos descubren por primera vez la filosofía. Aquellos que se consideran a sí mismos como incompetentes no profesionales están inclinados a confiar en los charlatanes. Y puesto que piensan que son incompetentes, creen que lo que es inmediatamente inteligible para ellos y, por tanto, carece de un elemento de oscuridad, no puede ser valioso e importante. (Como Diego Gambeta explica en su “Claro”, en algunas culturas, como Italia, Latinoamérica y, en menor medida, Francia, si dices algo totalmente claro, tu público puede sentirse despreciado, casi como si la oscuridad fuera una condición necesaria de una expresión teórica que merezca la pena. [En la sección 3 de su prólogo a *La teoría histórica de Karl Marx*, Cohen señala que, en Inglaterra, en contraste con París, “no se supone generalmente que una afirmación teórica, para serlo, debe ser difícil de comprender”.])

estudiantes interrogar a sus profesores. Créanme: es más fácil sostener el flujo de charlatanerías en un auditorio delante de quinientos estudiantes que en una instalación semidoméstica de Oxbridge, cuando se te pregunta, tomando té o jerez, qué es lo que *realmente* quieres decir. Y el efecto eliminador de charlatanerías de las tutorías puede ser más pronunciado para los estudiantes que para los profesores, ya que hay bastantes más interrogatorios por parte de los estudiantes que de los profesores en las tutorías. La proporción de académicos británicos que han sido tutorizados es mucho mayor a la proporción que tutoriza, puesto que una proporción mucho mayor estudió, más que enseñó, en Oxbridge, y la mayoría de las universidades británicas carecen de un sistema desarrollado de tutorías.

La quinta, que evidentemente ayuda a consolidar el público popular de la filosofía, hay una larga tradición de obras de literatura con contenido filosófico, en el Continente en general y en Francia en particular: pensemos en Dante, Goethe, Unamuno, Thomas Mann y, en Francia, Rousseau, Sartre y Camus<sup>10</sup>. La legitimidad de la filosofía en la literatura vuelve a la literatura legítima en la filosofía: la gente está acostumbrada a la mezcla —la esperan. Y debido a que la literatura está más allá del alcance de la suerte de dosis repetidas de criticismo que vuelve rigurosa a la filosofía (pensemos en aquello que el criticismo analítico podría hacer [de manera inapropiada] a la identificación de verdad y belleza en Keats o la identidad del infierno con los otros en Sartre), hay una menor tendencia en filosofía de convertirse en rigurosa dentro de una cultura que une filosofía y literatura. (Pensemos en Montaigne y Pascal, quienes gozan de un alto estatus filosófico y literario.) Un punto relacionado es que, mientras la filosofía británica se emancipó a sí misma de la religión hace cientos de años, la filosofía continental permaneció más cerca de la religión y, por tanto, de su estilo retórico, que persistió incluso en la escritura antirreligiosa de, por ejemplo, filósofos comunistas. Y la religión particular de Francia es, por supuesto, cierta variedad del cristianismo, esto es, el catolicismo romano, particularmente hostil hacia el debate que desafía la doctrina fundamental.

La referencia anterior a la retórica sugiere una sexta característica relevante, que es

10. No considero que estos escritores sean charlatanes, pero este presente punto no requiere que lo haga.



que muchos continentales están orgullosos de no ser un “témpano” británico. Escribir apasionadamente y responder a escritos apasionados, [la empatía], es mirada de manera menos condescendiente que [en Inglaterra]. Escribir apasionadamente a menudo involucra ser injusto, impreciso, retórico o exagerado. Bajo tales condicionales, es más fácil vender algo que es una charlatanería pero que suena a algo de izquierdas y radical a gente de izquierdas y radical. [...] Ser rebelde, radical, espontáneo, no conformista, desafiar a la autoridad y a la tradición, no ser tan respetuoso con las leyes como los británicos está también visto como algo guay, más a menudo que en Inglaterra<sup>11</sup>.

Finalmente, se puede citar una potente séptima característica, a saber, el autoritario *ethos* de la vida intelectual francesa, que se combina de manera amenazante con la primera característica (la unipolaridad): la unipolaridad apuntala el autoritarismo intelectual, aunque es lógicamente distinto de él. El *ethos* autoritario, sin duda, se conecta también con la cuarta característica, esto es, el estilo de enseñanza *de haut en bas* [vertical], y también con la tradición católico-romana.

§7. Es posible pensar que la discusión de la sección 6 viola el precepto afirmado en la sección 5, acerca de que deberíamos criticar la charlatanería, no a los charlatanes. Pero los elementos explicativos sugeridores, aunque en efecto refieren a los intereses y hábitos de la gente, son bastante neutrales en relación con las intenciones y los objetivos de los productores de las charlatanerías francesas. Es necesario que no me posicione acerca de en qué medida *buscan* las charlatanerías: estoy examinando las circunstancias culturales y sociales que refuerzan una proposición a la charlatanería, sea lo que sea que pueda permanecer en el nivel de la psicología individual.

Dicho esto, vamos a considerar la difícil cuestión de cómo puede concebirse la interacción entre los elementos que he aislado.

Cada característica podría, por sí misma, amenazar la fidelidad a la verdad, y, por lo que creo, su interacción produce un interés en la *interesantidad* más que en la verdad. Pero, ¿cómo interactúan? ¿Cuáles se apoyan en cuáles? ¿Y cuáles actúan junto con otras, y con qué sinergia, relativa a la producción de charlatanerías? Solamente puedo ofrecer especulaciones aquí.

---

11. Paula Casal, comunicación privada.

Una calidad superior de estilo en filosofía y la presencia de un público no especializado ciertamente se apoyan entre sí: es difícil decir cuál (si se trata de alguna) subyace a la otra. Pero, ¿cómo les afecta la unipolaridad? París es el centro, no solo de la vida intelectual, sino también, por supuesto, de la vida social; por tanto, es importante, de modo desproporcional, para la vida intelectual lo que es y lo que no es aburrido en los cócteles parisinos y en los eventos no-académicos similares, con consecuencias para lo que entra en y lo que está para ser quitado de, revistas y libros.

Como he dicho, las características, en solitario o (incluso más) en conjunto, otorgan una calidad superior en la *interesantidad*, que es peligrosa en el ámbito de la ciencia y la filosofía, donde la calidad superior debería estar siempre en la verdad. Dentro de la cultura francesa, las teorías tienden a ser seleccionadas y rechazadas debido a su *interesantidad* y su *aburridéz*. Demasiado valor es otorgado a lo nuevo, en cuanto tal, y demasiado desprecio se le muestra a lo viejo, en cuanto tal. Las teorías se abandonan, no porque sean refutadas<sup>12</sup>, sino porque están *passé*<sup>13</sup>. La verdad puede ser aburrida, y puede envejecer y volverse demasiado familiar, y la verdad puede ser evitada en Francia por estas malas razones.

---

12. Esto no quiere decir que no haya debate en la charlatanería francesa, pero tiende a ser un debate que no tiene en consideración la verdad. Malcolm Anderson aconseja: "Puedes mencionar el carácter fragmentario de la cultura política francesa como un resultado de las catastróficas divisiones políticas desde la Revolución hasta el régimen de Vichy. Esto ha tenido dos efectos que contribuyen a la charlatanería: el primero es que las ideas y las posiciones intelectuales son consideradas instrumentalmente (como útiles o inútiles en el combate político, sin considerar si son verdaderas o no); el segundo es que la gente ya no se involucran genuinamente en debates con otros en un intento de descubrir si una posición es válida o no. Esto lleva a que revistas especializadas (y otras publicaciones) estén bajo el control de tendencias político-intelectuales particulares y se publique en tales revistas con las que se simpatiza generalmente, sobre la base de que 'no se grita la verdad desde la ventana equivocada'. La gente es increíblemente despectiva hacia aquellos que pertenecen a otras variedades político-intelectuales. Esto lleva a la impresión errónea de que los franceses son extremadamente críticos" (comunicación privada, 5 de septiembre de 1999).

13. Se puede suponer, a partir de Thomas Kuhn, que esto es verdad acerca de las teorías en general. Pero creo que el diagnóstico de Kuhn sobre las dinámicas del cambio de teorías era incorrecto, y que, incluso si tuviera razón, en Francia, las teorías se abandonan porque están *passé* en un sentido más ordinario que el de Kuhn. Para Kuhn, las teorías se abandonan cuando suficientes "anomalías" se han acumulado. No es meramente una cuestión de estar cansado de escuchar algo y llegar a querer escuchar otra cosa.

No digo que nada sea aburrido en el resultado masivo de la cultura intelectual francesa. Al contrario: está lleno de cosas aburridas, parcialmente *porque* está repleto de charlatanerías y la elaboración de una idea de charlatanería tiende a ser aburrida. La verdad y las pruebas no controlan la elaboración de la idea, por lo cual, por así decirlo, no hay una tensión creativa a la que recurrir cuando se leen los textos relevantes. Pero el aburrimiento es (hasta cierto grado) tolerado, debido a la llamatividad de la idea en elaboración. Es posible preguntarse, además, cuánta gente se lee realmente los enormes libros aburridos que exhiben en sus estanterías. Los libros producen legitimación académica, incluso cuando no son leídos.

De una manera u otra, las características conspiran para hacer que los autores busquen algo nuevo e interesante e impactante, si es posible<sup>14</sup>, más que aquello que aumente el contacto con la verdad. En lo que quizás es considerado la consumación del desarrollo de la charlatanería, una consumación que Hegel podría haber denominado “charlatanería elevada a conciencia de sí”, la verdad es (como en mucho postmodernismo) *expresamente* denigrada<sup>15</sup>. Parcialmente debido a que la verdad no es ni siquiera buscada, abundan tesis falsas, o, más bien, no verdaderas, y son protegidas contra la denuncia por afirmación oscura y/o por defensa oscura cuando son desafiadas: por tanto,

---

14. Reflexionando sobre una versión anterior de este texto, Tracy Strong señaló, no de manera injusta, que en cierta medida estoy diciendo que las charlatanerías vienen del deseo de una clase intelectual de *épater* [“impresionar”] y de los deseos de una burguesía de ser *épâtée* [“impresionada”].

15. Como la lógica lo fue por Jean-Paul Sartre, quien respondió a la crítica de A. J. Ayer a su comentario sobre la nada al anunciar “Je ne me place pas sur le plan de la logique” [“Yo no me coloco en el plano de la lógica”].

la charlatanería también abunda<sup>16,17</sup>.

---

16. Quizás, también hay, hasta cierto punto, un momento inverso. Quizás, en otras palabras, la falta de criterios objetivos en la cultura filosófica permite a París, y al *chic*, dominarla, y permite a la alta vida intelectual alcanzar un amplio público semi-intelectual. La falta de criterios objetivos motiva al embustero seguro de sí, bien establecido institucionalmente. Desarrollando este punto, Paula Casal escribe: “Puesto que incluso a un [profesor joven y sin buenas conexiones en Clermont-Ferrand] se le puede ocurrir un buen comentario u objeción, una mayor objetividad otorga más oportunidades a grupos no-dominantes. Esto se combina con el fenómeno general de que la gente tiende a ver genios allí donde lo esperan. Aquellos que esperan encontrar en Platón los pensamientos más profundos los encontrarán con más probabilidad que aquellos que no. Las expectativas de la gente hacen que realicen mayores esfuerzos para ver el punto, la importancia o la originalidad de algo [...]. Cuanto más se requiera de dicha fe, más cuenta la confianza y la reputación. La fe tiende a ser más importante cuando algo es difícil o aparece como ininteligible o implausible (quizás porque lo es)” (comunicación privada).

17. Por comentar una versión anterior [del texto], doy las gracias a Malcolm Anderson, Annette Barnes, Jerry Barnes, Sarah Buss, Paula Casal, John Davis, Jon Elster, Cécile Fabre, Diego Gambetta, Grahame Lock, Ian Maclean, David Miller, Alan Montefiore, Michael Otsuka, Lee Overton, Derek Parfit, Rodney Peffer, Mark Philp, Saul Smilansky, Alan Sokal, Hillel Steiner, Tracy Strong y Arnold Zubof.





# RELATOS





## SOBRE UN TAL TIMEO, EL DE TESALÓNICA

Rubén Moragues

Ocurrió lo que ocurrió como hubo de ocurrir o como gustaron las Moiras de que ocurriera.

Timeo de Tesalónica, hijo de otro tal Timeo y nieto de otro tal de ese nombre, amaneció muerto, muerto y tieso, con la piel del rancio de la leche y los pómulos hundidos, como si tirase de ellos una fuerza sobrenatural. El lecho estaba inquieto; aún expiraba humanidad, y el sudor de una persona que fue y que ya no era, recortado contra el lino trémulo, arrasado de madrugada, fue el peor de los augurios. La noche se lo llevó en volandas, casi con desgana, pero se lo llevó. Para cuando el sol le ganó la guerra a la nada y el Egeo se deshizo en sangre, el de Tesalónica ya desprendía un resplandor fantasmal, como si el gris gritase muerte.

Los esclavos, precavidos, que no ingenuos —y por experiencia a son de azote—, no se acercaron a la alcoba hasta bien entrado el mediodía. Si por algo se lo conoció al bueno de Timeo, el de Tesalónica, fue por su reputada fama de zángano; sus pasiones y virtudes empezaban y acababan entre las sábanas que lo veían acostarse y despertarse. No obstante, precisamente de pobre, al de Tesalónica, no podía tachársele. Más que producir, ahorrabá, y fruto de tan enconado ahorro —que muchos aristócratas juzgaron acertadamente de tacañería— era su endogámica fortuna. A su célebre de avaro y holgazán se le añadía un peculiar y enfermizo interés por las jovencitas, interés que, así como sus pasiones, cultivaba escrupulosamente en el lecho. Se decía de él que hasta en la cama era rácano, frío y bestial, y que una vez satisfacía sus pretensiones, se apartaba, hecho un ovillo patético y —para suerte de la mujer— se entregaba al sueño y a los ronquidos. Precoz, y no en el buen sentido de la palabra, tendía a enredarse en matrimonios que duraban lo que le duraba la erección. Tanto casamiento lo volvió desconfiado, y su gineceo acabó siendo el más apabullante de toda Tesalónica y uno de los más envidiados de la Hélade. A tal punto de hacinamiento llegó el asunto que el patriarca hubo de rentar —a regañadientes, naturalmente— otro *oikos* en el que trasladar, al menos, a las desechadas.

De su indiscutido apetito sexual, que parecía más de cazador de conejos que de amante honesto, nacieron cuanto hijo habría deseado. Les regaló su nombre y su confianza, y llegó a contar hasta diecisiete Timeos, hijos de Timeo, el de Tesalónica. Como si al heredar el nombre heredasen también las costumbres, la remesa le salió perezosa y avara. Competían entre ellos por superar en racanería a su infame padre, y a poco estuvieron algunos de lograrlo. El tropel de Timeos había vivido hasta hacía bien poco con él; le reían las gracias, compartían su comida, su vino y su techo, y le hacían compañía en las horas muertas de la tarde. No obstante, pronto Timeo, el de Tesalónica, intuyó una confraternidad entre los mediohermanos ciertamente sospechosa, y antes de que cantara el gallo, imaginó cuchillos de papel y conspiraciones de oro. «Me matarán», tenía la certeza, pero no sabía si uno o si todos: «A mí que estos hijos de mala madre me matan». No sintió sus espaldas más vulnerables que en aquel momento, sentado cara a cara con razones y sinrazones en la soledad de su balcón. Aquella misma mañana, recuperado del ataque de desconfianza, acudió al oráculo. «Cuídate del mal de Cronos», soltó el augur sin siquiera dedicarle una mirada, y en aquel momento, a ojos de los hombres y los dioses, Timeo de Tesalónica dejó de tener hijos. Como no podía comérselos, resolvió construir una escalera directa de la calle a su alcoba por la que entrar y salir sin tropezarse con los conspiradores; tapió la otra, que lo conectaba con la planta baja de la casa, y se resignó a un encierro incierto.

Pese a que gustaba de la pompa y el boato y vendía los oídos al que quisiese comérselos —pues de ego tampoco iba escaso, el muy Narciso—, el contacto humano, diríase afectuoso, lo hacía desquiciar. Timeo de Tesalónica era de aquellos hombres que se lavaba la mano después de ofrecerla y estrecharla; de aquellos hombres que rehuían el abrazo como se rehúye al escorbuto. Era un individuo particularmente particular, la semilla de caos en una ciudad demasiado civilizada como para seguir sus desatinos. Quizá fue, y dicese quizá para no pecar de camorrero, un hombre adelantado a su tiempo, pues se sabe que más adelante en la historia hubieron de sucederlo personajes peores en racanería y cinismo.

Fuere como fuere, Timeo, el de Tesalónica, detestaba todo atributo que cualquier hombre juzgara humano o cualquier sensibilidad que pudiese atri-

buírsele. Muy por el contrario, disfrutaba de la discordia, la reyerta y la pendencia —siempre y cuando no le salpicaran a él, claro está. Donde ponía el ojo sembraba camorra, y en consonancia a sus altos valores de patriarca y correveidile, hizo costumbre asomarse al balcón y hacerse eco de las ventanas, desde donde pretendía acercarse a la intimidad de aquella, su ciudad, y destriparla por los cuatro costados. En sus últimos días, renuente a salir de la alcoba por miedo a que lo liquidasen, mandó fabricar una lente grotesca, de vidrio rancio y poroso, con la que entrometerse en las trifulcas de sus vecinos sin ser advertido. Conforme la edad lo postraba en el lecho y lo encadenaban a las sábanas, más crecía el apetito del *camorras*, y aunque apenas podía moverse, tendido en su soledad de mil silencio, se permitía contratar a merodeadores profesionales, que ponían su grano de arena en la consumación de la discordia. Eran, por lo general, ancianas jonias, enjutas y consumidas, las que se ofrecían a saciar sus juegos de alcahueta. El oráculo las tachaba de brujas y en Delfos las tenían por proscritas, pero todo aquello al patriarca le producía más bien morbo. En más de una ocasión acabaron descubiertas y torturadas, cantando al mínimo atisbo de desollamiento.

Su fama de camorrista propició, más tarde que temprano, su más que deseada marginación social. Cuando Timeo salía del *oikos* —que más bien poco— y paseaba su saco de huesos por la *polis*, los ciudadanos le apartaban la mirada como se le aparta la mirada al sarampión. En un principio, cuando la ciudad era reciente y por mármol tenía terracota, persiguieron sus favores y contaba con lamebotas hasta en el aseo. Mas pronto empezó a sospecharse que la Muerte le visitaba la alcoba al anochecer, cuando la ciudad dormía, y dejó de recibir cortejo. Taberneros y mercachifles le cerraban las puertas de en cuanto negocio ponía el hocico, y los patriarcas aristócratas, sabedores de su infamia, no permitían que las hijas se acercasen a su comitiva. «Este hombre tiene la Muerte en los zapatos», sentenciaban, y se cambiaban de acera. Como respuesta a todas las lindezas que cargaba a sus espaldas y a tan merecido ostracismo, la noche en la que murió, murió solo.

Lo encontraron tal como lo encontró el sol; tieso como pan viejo y pálido de muerte. En la Grecia de los mármoles, cuando la casa se llenaba de muerte, había de hacerse un tanto para espantarla, a ella, y a los recuerdos que ponía a la orden del día el muerto; lloraban las plañideras, caía el luto y

los colores se desdibujaban un par de años —no tantos; los suficientes como para olvidar casi todo sin olvidarlo realmente—; se honraba la memoria del difunto con juegos, cantaban los poetas a sueldo y se dedicaban epitafios innecesarios.

Como en todo lo tocante a Timeo, el de Tesalónica, la idiosincrasia se fue a paseo; la noticia, que ya se antojaba de dominio público antes de que se confirmase el deceso, supondría un pasado, un presente y un futuro que la vieja Tesalónica habría de arrastrar hasta su destrucción, siglos después y conquistas aparte, cuando Roma dejó de ser la conquistadora y pasó a ser la conquistada. Timeo, el de Tesalónica, necesitó sesenta y ocho años y una muerte solitaria para culminar su obra maestra; la ironía de las ironías. Holgazán como lo habían parido, no dejó testamento que dispusiese su voluntad. Lo que sí que dejó en vida, y en pavorosa cantidad, fueron dos quistes; una ostentosa riqueza y una igualmente ostentosa familia. Porque donde hay pan, hay hambre.

Los hijos del de Tesalónica, que habían llorado la desconfianza de su padre hasta que las lágrimas se les agotaron y lloraron sangre, ya festejaban la muerte, jugándose a las cartas el porcentaje y el beneficio de la herencia. Mientras el cadáver ceniciento del patriarca empezaba a desprender rancio, sus hijos se desembarazaban en una vorágine de sueño, borrachera, sueño, borrachera y sueño de nuevo. Hubo dos días y dos noches de parranda y locura en el viejo *oikos*, y para la tercera mañana estaban tan descompuestos que decidieron cerrar la semana de luto.

La lucidez, según parece, se quedó en el gineceo.

Así como los Timeos se ahogaban en su propio vómito, las señoras del de Tesalónica, ya fueran madres, hijas o hermanas, consideraron oportuno guardar un silencio sepulcral, y pronto el mundo pareció olvidarse de ellas. No salieron del escondrijo en dos días, y bajo el pretexto del luto, sumieron puertas y ventanas a la desolación de los ladrillos. Antes de que anoheciera, el gineceo era un bloque compacto de cal al que no se podía entrar, ni del que tampoco se podía salir.

A las doce de un martes que se precipitaba al olvido, las mujeres aban-

donaron el luto y se echaron a la calle. Aquel mediodía propicio los hombres estaban tan ocupados, pero tan, tan ocupados, que también se olvidaron a sus mujeres, abandonadas en las casas frías y oscuras. Muchas ahogaban las horas del tedio en tejer, porque pareciese ser que la mujer en Tesalónica no tuviese las manos más que para la aguja y la rueca, cuando tocaron a la puerta. Fueron dos toques secos y una orden a medio susurrar. La respuesta por parte de las señoras era siempre la misma; asentir con la cabeza, mirar a los lados con ojos que parecían cuchillos, y volver a cerrar la puerta. Y es que los hombres estaban tan, pero tan ocupados, que cuando volvieron a los hogares a medianoche no se percataron de que los cuchillos largos, los punzones y los machetes de caza habían desaparecido.

A la tercera mañana de parranda, con la tarde despuntado entre las columnatas y el mediodía en un puño, los Timeos, como en una comezón generalizada, despertaron a duras penas, tentando la oscuridad de la mansión porque no se tenían en pie. Ya para cuando atardecía alcanzaron las persianas, y con el mismo asombro primitivo del hombre que surgió de la caverna y no volvió a entrar, se quedaron embelesados, algunos con la lengua tocando suelo, ante la puesta de sol.

—Hermanos —habría de decir uno de ellos, tan solemne como le permitía la borrachera—. El Olimpo se abre ante nuestros ojos.

Y cayó rendido, en un sopor resacoso que pronto se propagó en los demás, y volvieron a tenderse a la solana.

Cuando clareaba ya la cuarta mañana, menos deshechos y con la conciencia un tanto más aguda, resolvieron dirigirse en tropel a la banca y reclamar la banca, sin advertir, aun así, que el féretro del padre estaba vacío. Encontraron tendido al banquero, que tenía el perfil aguileño de cualquier banquero, en las largas escaleras del Tesoro Civil. Le habían torcido la nariz, y pareciese que le hubieran deshecho y vuelto a hacer la cara. Apenas los escuchó llegar, horrorizado, enfiló calle arriba, sin pararse a descubrir de dónde llegaba el rumor de pasos. Los hijos del de Tesalónica no cabían en su incertidumbre.

—¡Que cobren las que han sufrido, cerdos! —llegó una voz anciana, cla-

rividente pese a lo añejo del tono, de alguno de los balcones de la ciudad.

Se le unieron otras voces.

—¡Eso, eso! ¡Que cobren las que han sufrido!

Los Timeos, creyéndose víctimas de un conjuro fantasmal, emprendieron la huida, sin perder de vista cada revés de cada esquina o cada callejón sin salida. Una vez en la casa, habiendo cerrado postigos y ventanas, se permitieron horrorizarse en familia; el cuerpo de Timeo, el de Tesalónica, se había volatilizado. Buscaron por toda la casa, levantaron todo mueble que se dejase levantar, y los que no, los levantaron a la fuerza. Antes del anochecer, con la casa patas arriba, llegó la noticia; de la noche a la mañana, las mujeres olvidadas, dejadas hasta ahora al luto, reclamaban la herencia del aristócrata como si fuese suya. Las comandaba una vieja fiera espartana, de nombre Mitilene, que Timeo, el de Tesalónica, hubo de raptar en sus años de mojigato, cuando aún se permitía surcar mar y conocer mundo.

—¡Hijas de Lisístrata! —proclamó, triunfal, ante una enfurecida turba de mujeres, poetas y mujeres poetas—. ¡Que cobren las que han sufrido todos estos años de manta al cuello, de servidumbre ilustrada y pan duro! ¡Que cobren, que cobren las olvidadas! Aquellos que se regocijan en vuestro legítimo hogar no os pertenecen. Dejaron de ser hijos vuestros en cuanto os los arrancaron del pecho. Por mucho que los hayáis amamantado y querido, aquellos niños son parte del enemigo; recuerdos de un pasado al que os afeiráis para no plantarle cara a la soledad. Él los ha corrompido, y merecen su mismo destino.

A la algarabía de mil manos y mil voces le sucedió un grito al cielo.

—¡Sacad cuchillos, punzones y machetes, *hermanas* —sentenció, y el ágora latió con un mismo corazón—, porque es el encierro o la muerte!

Del horror sobrenatural que los indujo a la huida no quedaba más que las ascuas del resentimiento, y los Timeos pronto comenzaron a sentirse impotentes y rabiosos. De entre todos los ofendidos, Timeo Segundo, primogénito indiscutido de Timeo, el de Tesalónica, se alzó como el más elocuente. Aunque desamparado por poetas y mujeres, seguían contando con el respal-

do de toda la farándula política y militar de Tesalónica, así como de la justicia, cuya afinidad redundaba en lo mismo, es decir, en lo que les colgaba entre las piernas.

—¡Honrado padre el nuestro —pregonó ante la tribuna del gobernador, días antes de que se proclamase la guerra total—, que, como que soy Timeo, hijo de Timeo, no habrá en esta ciudad más salvación para las mujeres rebeldes que la horca! ¡Esas mujeres son brujas, brujas! ¡Brujas contra natura!

El gobernador se puso en su favor, prometiendo y prometiendo hasta que de promesas se le cayeron los dientes. Amaneció ahorcado y desnudo en el ágora, pendiendo de un lado a otro, sujeto a lo que parecía ser una madeja grotesca. En el vientre, debajo de una caricatura un tanto obscena que apuntaba hacia la entrepierna, le habían escrito «Grandes palabras para pequeñas dotes».

Aquella mañana comenzó la guerra total.

No hubo entierro alguno. Las plañideras se quedaron sin llorar, el luto tomó el último embarco a medianoche, los juegos se quedaron en nada, y los poetas a sueldo se merendaron los epitafios inmerecidos. La guerra civil se recrudeció para el viernes por la tarde, pese a que se acordaron dos treguas: la tregua de la siesta, a mediodía, y la tregua del vino, a medianoche. El resto del día se dedicaba a una guerra inexacta, con muchos sobresaltos y muchos más muertos, hasta el punto de que Tesalónica volvió a ser la urbe de barro y piedra que hubo de ser en su fundación. La guerra se consumaba en los lugares más comunes; en las casas, en los bazares, en las plazuelas. Pero donde más cruenta se descubría era en las calles. Las mujeres arrojaban ánforas desde los balcones, y a todo hombre que tratase de tumbar las puertas o someter los goznes, les recibía una carga de aceite hirviendo. Por otro lado, los hombres, engalanados en prendas y escudos que apenas sabían manejar porque hasta la guerra habían descuidado, trataban de abrirse paso a estocadas, y siempre los desnucaba un machete o un cuchillo a destiempo. Los yelmos se trocaron en papel, y las lanzas de los hoplitas se quebraban por compasión y pena. Trece días duró la masacre, trece días. Para la mañana del decimocuarto, el estado se propuso zanjar la escabechina de una vez por todas. Aprovechando el tumulto, se requisó el cuerpo del de Tesalónica, prin-

cipal motivo de disputa, y se saló por cinco días. El estado decretó el toque de queda y la entrada en vigor de la ley marcial, y postergó para el próximo viernes las negociaciones entre ambos bandos.

La tarde del juicio se descubrió pálida como una paloma muerta. Fue aquel un viernes extraño, furtivo a los augures, que persiguieron en vano el vuelo de unos pájaros que se negaban a volar. Se sacrificaron aquella mañana veinte corderos, pero por cada cordero abierto en canal, no había entrañas que vislumbrar o sangre que recoger. El animal se contoneaba hacia dentro, como si el pecho se lo tragase, y se deshacía en una niebla de espuma negra. Los dioses, acabaron concluyendo, se habían desentendido de aquel viernes.

Para antes del atardecer, una diagonal terrible mutilaba el ágora de arriba a abajo y el sol rayaba en un aburrimiento providencial, casi académico. En el extremo que daba al puerto y por donde parecía que la tierra se iba a hundir, las mujeres de Tesalónica alzaron un puño al aire. Del otro lado, atrincherados en la tribuna del gobernador, conquistada con mucho sudor y mucha más sangre, los hombres se peinaban las crines y se contoneaban con zancos de bailarina. En el centro de la plaza, el cuerpo salado, casi cocido, de Timeo, el de Tesalónica. El cadáver pareció olvidarse de que estaba muerto, y siguió creciendo en uña y barba mientras estuvo en salazón.

Hubo un silencio de miradas hostiles. Las madres no reconocieron a sus hijos, y los hijos estaban tan exhaustos que habían perdido el habla y descuidado la vista. El Juez Mayor, de barba florida y aceitosa, presidió el pleno a pocos pasos del féretro. No dio rodeos —los condenados nunca lo hacen.

—Hemos decidido, no sin contundente cavilación y tras horas y horas de vaticinio y conversación divina —comenzó, medio trémulo. La voz se le encharcaba en la garganta—, que la herencia de nuestro ilustre ciudadano Timeo, hijo de Timeo y padre de Timeo, recaiga en...

Vaciló, y con su vacile bailó media ciudad.

—... en las arcas del estado de Tesalónica.

El conjuro duró un parpadeo.



—¡Recordamos que la decisión del jurado es inapelable...!

—¡A mala hora descartamos abortar! —irrumpió Mitilene, empuñando una daga al cielo—. ¡Haceos con la cabeza del viejo, *hermanas*! ¡No sería el primer ladrón que tiene la sesera en la entrepierna!

—¿Contribuir al estado? ¿Mi padre? —graznó Timeo Segundo del otro lado, escandalizado—. ¡Suerte tienes, viejo traidor, de que muerto y bien muerto esté mi señor padre! ¡Matadlos a todos!

El sol se puso sobre Tesalónica, y en una algarabía de mil manos y mil rostros, la humanidad se encontró el ombligo. La noche lo encubrió todo; el metal cortó sin brillar, los muertos murieron a solas, y la luna resolvió no ir a trabajar. El cielo se proyectó en un tanatorio de estrellas, y pronto Tesalónica se deshizo en un silencio hueco. La ciudad bajó al puerto en forma de sangre, dando vericuetos por el adoquín, hasta el Egeo. La vieron en Atenas con las primeras luces; se adentró en el Peloponeso para la hora del almuerzo, y ya tarde por la tarde, bañó Alejandría. La sangre siguió marea arriba, encauzándose hacia Anatolia y atravesando los Dardanelos sin que nadie reparase en ella. La noche la descubrió en el Mar Negro, y abriéndose paso por tierra en una maniobra que cualquiera hubiese tomado por suicidio, alcanzó las cuencas del Tigris y el Éufrates, donde encontró la muerte.

Cuentan los que cuentan que, mientras sus familiares se deshacían en una vorágine de cartílagos y huesos, repartiendo muerte sin cuidarse de a quién se mataba y olvidando por qué razón lo hacían, Timeo, el de Tesalónica, ya fuese por oportuna descomposición o por azares de la diosa Tiqué, esculpió su última y más sincera sonrisa, despedido del mundo como en él había vivido; ¡rodeado de gran estruendo!







«EL ACTO SEDICIONISTA  
POR EXCELENCIA  
CONSISTE EN SALIR A LA CALLE  
Y DISPARAR AL AZAR  
SOBRE LOS TRANSEÚNTES»